

DE IDA Y VUELTA

De ida la caña de azúcar viajó hasta América. Procedía del Oriente Medio y los árabes la cultivaron con primor en las tierras mediterráneas de Valencia y Andalucía, sobre todo en las costas de Granada y Málaga. Su jugo era tan preciado que se consideraba un lujo, una medicina para el cuerpo. Haciendo escala en las Canarias pasó a las tierras vírgenes y húmedas de las islas del Caribe y a las del Nuevo Continente. Allí la caña creció como nunca lo había hecho. Y se le aplicó nueva tecnología con la llegada de la revolución industrial. Los ingenios, movidos con maquinaria a vapor, supieron extraerle hasta el último jugo a la caña dulce. De vuelta se instalaron en las costas de Granada y Málaga fábricas azucareras. Se fundó el pueblo de San Pedro Alcántara con el único propósito de cultivar y molturar la cañadú.

De ida Juan Gutiérrez de la Concha llegó hasta el confín del Nuevo Mundo. Era un marino profesional que dominaba la cartografía y la astronomía. Con esos méritos participó en la expedición de Alejandro Malaespina, una de las grandes aventuras científicas de finales del siglo XVIII. En diciembre de 1789 dobló el cabo de Hornos a bordo de la corbeta *Atrevida*. La independencia de Argentina acabó con la vida de Juan, gobernador entonces de la ciudad de Córdoba; su viuda tuvo que viajar a la metrópoli con cuatro hijos pequeños. De vuelta su cuerpo ingresó con honores en el Panteón de Marinos Ilustres de Cádiz.

De ida Manuel Gutiérrez de la Concha, hijo del anterior, se preparó para la carrera militar. Combatió en las guerras carlistas y su pecho se llenó de heridas y de condecoraciones. Capitán general, presidente del Senado. El huérfano se convirtió en marqués del Duero, con Grandeza de España. Casi de vuelta, al final de su vida, compró tierras en Marbella, Estepona y Benahavís (Málaga, Andalucía), creó una colonia con el nombre de su madre (y de su hija): San Pedro Alcántara, donde cultivó la caña de azúcar.

De ida José María Robledano Ruiz llegó a Chile en 1914, con catorce años. Su padre fue médico en San Pedro Alcántara. Su hermano Juan sería el último administrador de la colonia, antes de convertirse en una localidad turística de la incipiente Costa del Sol a mediados del siglo XX. De vuelta, desde la Patagonia, los hijos de José María pudieron conocer su patria chica: Marcial Robledano la visitó en octubre de 2007; Aurora Robledano lo hace a través de Internet.

De ida estas notas se dirigen desde Andalucía a la Patagonia, desde San Pedro Alcántara a Punta Arenas, desde www.rosaverde.com a su Sociedad Española y a *El Heraldo Hispano*, con emoción y con el recuerdo a tantos compatriotas que han hecho el camino de ida y de vuelta, algunos más allá de su existencia. De vuelta ya percibo el eco de sus voces.

José Luis Casado Bellagarza